



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9633

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'35 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

M. LEONIE BROTTIN.

Modista de Sombreros de Paris

Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA
EN COMISION DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Araños.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertaderas.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y cadenas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagonetas.—Tuberías.—Tornillaje.—Cables.—Desincrustantes.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc. etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codas de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, tej. plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de capitales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

Ceuta por Gibraltar. ¡Alerta!

Tenemos un gobierno que nos administra y vela nuestra integridad patria.

A pesar de este supuesto, como nosotros y nuestros intereses, somos la subsistencia administrada, pero inteligente, cabemos el perfecto de-

recho de levantar la voz ante un oropelado amago de invasión, presentado como restitución por escrupulo de conciencia.

Y por si acaso fuera una mequívoca intención la dorada restitución, cabemos también el perfecto derecho de levantar nuestra voz hasta que la oiga el Gobierno, nuestro administrador, ya que la Corona y la representación Nacional le inviste de administrador en nombre de nosotros, sus administrados

El Gobierno, tan español como nosotros, y por tanto tan celoso de la integridad nacional como nosotros, no precisa de consejos; pero el grave problema del Riff, expuesto á convertirse en cantidad compleja de Riff-Marruecos-Europa, puede preocupar poderosamente su atención y en este caso juzgará es timable toda voz de administrado que vea, desconfie y llame la atención sobre rumores de restitución por conciencia, cuando puedan ser en realidad con avieso y especulador fin:

Hay largo tiempo que Inglaterra propaga, difunde y da bulto á la conveniencia de un trueque de Gibraltar por las Canarias. ¡Quién sabe si, con intención de buscar un día tres pies al gato, la primera de aquellas islas se va poblando de ingleses y se va inglesando; aceptándolo los naturales porque los lores prodigan las libras esterlinas y ellos la invaden, al calor de que la benignidad del clima es un preservativo contra la tisis! Después de largos años de acentuarse esta inmigración inglesa, ya reiteran la atmósfera de trocar la isla per Gibraltar, como escala de paso á las Indias Orientales, y de la isla vendría la pretensión del archipiélago; porque á mis mayores les oí ya calificar los ingleses de aves de rapaña, y, sin mis mayores, la historia nos alecciona en Gibraltar, Egipto, etc. mostrándonos que jamás son fuertes para ir de frente, siempre se intrusan para proteger, amparar, pa-

trocinar, catequizar, y luego se hacen dueños por prescripción, y no hay quien los arroje de allí, como al azefétido.

Hay que desconfiar de la política de los ingleses en materia de intrusismo é invasión.

Son impertinentes como la mosca, incansables como el negro y atrevidillos como el polizonte, cuando al avasallado lo creen impresionable ante su escuadra; pero un día les ha de llegar su Sanmartín.

No lejos de Gibraltar, en Cadiz, halló su humillación el coloso de este siglo, mil veces victorioso en todos los ámbitos de Europa. España se había cansado de su invasión páfida y se levantó para marchitar todos sus laureles.

Inglaterra nos guarda Gibraltar; lo guarda, pero ni se lo hemos cedido, ni queremos cedérselo, ni trocarlo, porque queremos readquirirlo, cuando sea hora y tiempo.

Vamos, que la política de los ingleses, en materia de invasión é intrusismo, es molesta y fastidiosa como los polvos de esportio.

Por naturaleza, por historia y posesión prescriptiva, hereditaria de siglos, somos limitrofes y propietarios en Africa; pero los ingleses se han empeñado en que los regalemos tales títulos.

Pero no con la nobleza de una petición, ó de un ataque brusco, sino con el cumplimiento del latín, con una intrusión pretendida, halagándonos con un acto inspirado por la religiosidad de su conciencia: con una restitución, como inducida por el padre confesor, quieren restituirnos Gibraltar.

Pero... ¿cómo?, religiosamente? con darnos simplemente lo nuestro? Mirad si son linceas; mirad donde van.

Nos ofrecen la restitución de un hueso, para que les transfiramos los títulos de una probable y grande herencia.

El Imperio de Marruecos está desmembrándose; tenemos un pie

allí, desde siglos, pues, al repartirse nos toca una porción, á lo que no tienen derecho los ingleses. Viendo éstos no lejano el reparto, buscan que, cándidos, les regalemos este pie, Ceuta.

Efectivamente: en un artículo dedicado á examinar la cuestión del equilibrio marítimo en el Mediterráneo, dice el periódico inglés *The Daily Graphic* que, «Gibraltar es una posesión sentimental para Inglaterra y se declara partidario de que sea devuelta á España en cambio de otro puerto situado en la entrada del Mediterráneo,» aludiendo indudablemente á Ceuta, pues no tenemos otro para demostrarles la gratitud, por la restitución de Gibraltar.

De modo que para los ingleses una restitución sentimental es un trueque comercial. Gracias mil.

Pues se equivocan.

Tras Gibraltar hallarian ejércitos aguerridos y disciplinados, en vez de escuadra que oponer á escuadra; tras Ceuta hallarian nuestra grande herencia en Marruecos, á cual reparto no tienen hoy título alguno que les asista.

Aquí estamos los españoles todos para mantener la integridad de España y sus herencias de derecho: primero, los españoles constituidos en Administración; segundo, todos los administrados, al igual que cuando las Carolinas.

Alerta, pues, y si Inglaterra no tiene un puerto en el Mediterráneo, que se quede en su casa, pues nadie se le mete en el Canal de la Mancha y su Mar del Norte.

¿Por qué tanto pasee naval con ocasión de nuestros asuntos africanos? Nos metemos en su política? Con qué título se entromete en si engrandecemos ó reducimos nuestras habitaciones en Africa? quien le cita que comparece?

Si tuviera nuestro Ceuta, se reiría de todo paseo naval ajeno y prepararía su posesión del terreno, que posesionaría y lo engrandecería sin consultar á nadie.

Españoles, hemos visto su hilache. ¡Alerta! La prensa toda, local y nacional está alerta para que no quedemos sorprendidos.

MODESTO MARTI.

PARA LAS SEÑORAS.

Los últimos desiguos de la Moda.—Traje para paseo.—Capota Czarina.—El modelo venidero.

Entre las novedades que últimamente nos ha dado nuestra soberana la Moda, figura en primer término el modelo que aparece en esta crónica y que seguramente copiarán gran número de mis queridas lectoras por lo sencillo, lindo y elegante que resulta.



Este traje es de lana color beige adornado con terciopelo color guinda. La falda es de forma campana y luce, en calidad de adorno, cinco galones, de tres centímetros de ancho, de terciopelo color guinda; tres en el bajo y dos más abajo de la cadera. Cuerpo corto de la misma tela, abierto sobre un peto frunciado de surah color beige. Una berta

escarolada de terciopelo color guinda que empieza en los delanteros á la altura del talle y que adopta forma redonda por la espalda, aparece sobre anchas solapas que llegan hasta los hombros.

El cuerpo termina por la parte inferior con un volante ligeramente frunciado, cuyo pie se oculta por un galón de terciopelo color guinda. Mangas huecas. Cuello de terciopelo.

Esta toilette se completa con una preciosa toca plegada, de terciopelo color guinda, adornada al frente con dos orejas sujetas por un lindo y caprichoso broche de piedras fantasía.

14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

más que un rumor se cambió bien pronto en certidumbre, pues llegaron órdenes del cuartel general á fin de que las fuerzas escogidas para este servicio se prepararan inmediatamente para marchar.

No quedó ya duda ninguna acerca de las intenciones de Webb, y durante una hora ó dos no se vieron más que semblantes inquietos, y soldados corriendo precipitadamente de un lado á otro. Los novicios en la guerra iban y venían sin objeto y retardaban sus preparativos de marcha por un apresuramiento en el cual había tanto descontento como actividad. El veterano, más experimentado, se preparaba con esa sangre fría que desdeña toda apariencia de precipitación; aunque sus facciones denotaban tranquilidad, su mirada inquieta dejaba adivinar que no tenía un gusto muy pronunciado por esa guerra temida de los bosques, de la cual no estaba aún más que en el aprendizaje.

Por fin el sol se puso detrás de las lejanas montañas de occidente, y cuando la oscuridad extendió un velo sobre la tierra, el ruido de los preparativos de marcha cesó poco á poco. La última luz se extinguía bajo la tienda de algún oficial; los árboles arrojaron sombras aún más densas sobre las fortificaciones y sobre el río, y se estableció en todo el campo un silencio tan profundo como el que reinaba en la selva.

Conforme á las órdenes dadas la noche precedente,

EL ULTIMO MOHICANO.

15

el sueño del ejército fue interrumpido por el redoble de los tambores, que los ecos repitieron, y que el aire húmedo de la mañana llevó á todas partes, hasta al bosque, en el momento en que la primera luz del día empezaba á dibujar el verdor sombrío y las formas irregulares de algunos pinos próximos, sobre el azul más puro del oriente. En un instante todo se puso en movimiento, hasta el último soldado, cada cual quería ser testigo de la partida de sus camaradas y de los incidentes que pudieran acompañarla, gozando de un momento de entusiasmo.

El destacamento escogido se encontró bien pronto formado en orden de marcha. Los soldados regulares y á sueldo de la corona tomaron con orgullo la derecha de la línea, mientras que los colonos más humildes se formaban á la izquierda, con una docilidad que una larga costumbre les había hecho fácil. Los que iban de descubierta partieron; una guardia numerosa precedía y seguía los pesados carros que conducían la bagaje; y al salir el sol, el cuerpo principal de combatientes se formó en columna, y emprendió la marcha con una apariencia de arrogancia militar, que sirvió para adormecer los temores de más de un novicio que iba á entrar por primera vez en combate. Mientras estuvieron á la vista del campamento, se les vió conservar el mismo orden y una correcta formación. Por fin el sonido de sus plantas se dejó poco á

16 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

conocido. Por muy pequeño que fuera aquel instrumento, había excitado la curiosidad de todos los europeos que se encontraban en el campamento, aunque la mayor parte de los colonos lo manejaban sin temor y con la mayor familiaridad. Un enorme sombrero de la misma forma que los que llevan los eclesiásticos desde hace hace unos treinta años, prestaba una especie de dignidad á una fisonomía que anunciaba más bondad que inteligencia, y que evidentemente tenía necesidad de este socorro artificial, para sostener la gravedad propia de alguna función extraordinaria.

Mientras que los diferentes grupos de soldados permanecían á cierta distancia del punto en que se veían estos nuevos preparativos de viaje, por respeto al recinto sagrado del cuartel general de Webb, el personaje que acabamos de descubrir se adelantó hasta el medio de los criados que aguardaban con los caballos, y se puso á hacer el elogio y la crítica de estos últimos, según que su juicio hallaba ocasión de alabarlos ó de censurarlos.

—Estoy tentado á creer, amigo, dijo con una voz tan notable por su dulzura como su persona lo era por la falta de proporciones, que ese animal no ha nacido en este país, y que procede de alguna comarca lejana, quizá de la isla que está más allá de los mares. Sin alabarme, puedo hablar de estas cosas porque conozco dos puertos; el que está situado en la emboca-